Un mundo donde el tiempo se ha suspendido hace casi veinte años. Sus habitantes vagan por los pasillos medicados con altas dosis de sedantes, fuman constantemente, fabrican tiempo para que no se detenga. Con una pasión que linda con lo obsesivo, desde alguna ventana enrejada, los hombres del Borda opinan sobre política, juventud, sexualidad, gobierno, derechos humanos.

BORDA
LOS MUROS DE LA LOCURA

Chapita sólo removió el avispero. La discusión que desató su espectacular aparición en escena –si el Borda podía o no recibir a un paciente con SIDA, si era lícito que el personal iniciase una huelga– tenía sus raíces muy atrás. La situación ya había desbordado; de hecho, el problema con "Chapita" no era el SIDA sino el Borda, y en última instancia, el sistema de salud mental en la Argentina.

Cuando en 1984 se decidió la intervención del neuropsiquiátrico, se proponía una profunda reforma. La intención de la Dirección Nacional de Salud Mental era adaptar el funcionamiento de la institución a los lineamientos de la Organización Mundial de la Salud y enterrar la imagen del hospital como asilo de pacientes. También se hablaba de aumentar las partidas presupuestarias asignadas al sector de salud mental. La intervención terminó hace pocos meses y buena parte de esas intenciones quedaron en el tintero. Hace un año y medio se realizaron concursos, pero los titulares aún no fueron nombrados. En estos días, una comisión del Ministerio de Trabajo investigó el estado del hospital y encontró un panorama desolador: aguas estancadas, servicios inutilizables, ratas, vidrios rotos, baños inundados. En realidad, el hospital fue declarado hace tiempo y repetidas veces "en estado de emergencia sanitaria". En la práctica, significa que no debería funcionar.

Algunos médicos piensan que el conflicto fue desvirtuado. "No se trataba de la enfermedad de este paciente –sostiene el psiquiatra Alfonso Carofile–, sino de que consideramos perjudicial e inadecuado que se interne aquí a psicópatas, con un alto grado de violencia, que trafican droga dentro del hospital, violan y agreden a otros internos. Es inadmisible mezclarlos con pacientes indefensos, algunos débiles mentales. Por otro lado es contradictorio: la Dirección Nacional propone un hospital no custodial y manda a pacientes que hay que encerrar".

El estado del Borda se ha ido reflejando en su personal: muchos médicos renunciaron y un alto número de enfermeros está con parte



médico, en varios casos por problemas psíquicos. "En realidad hay dos hospitales –sigue Carofile–: uno de día, cuando están los concurrentes, los psicólogos, y otro de noche, el de la guardia, donde unas diez personas están a cargo de 1500 pacientes. Es el hospital de la marginación, el de los vagos que entran a dormir, donde imperan otros códigos".

Existe en el predio del Borda un sector que no pertenece a la institución: la Unidad 20. Ahí se alberga a pacientes con causas penales, a los que se les da asistencia psiquiátrica y custodia. Pero hay una franja intermedia, la de personas con una conducta muy agresiva pero sin causas. Esos parecen no haber sido contemplados. De ahí el conflicto por la ubicación de "Chapita" Velázquez. La dirección anunció que el lugar adecuado era la entrada del servicio de terapias a corto plazo, el único mixto del hospital. Allí se apostó un grupo de uniformados para la custodia. "No entendemos por qué se eligió este lugar –dice Marcelo Hernández, jefe del servicio–, habiendo otros vacíos, como el servicio 50 o la sala de residencia. Para nosotros implicó un gran deterioro en un equipo que funcionaba bien, con terapias individuales, familiares y grupales. Ese clima se rompió, entre policías, cámaras de televisión, los amigos de esta persona que entraban y rompían vidrios. Tuvimos que dar altas anticipadas, permisos prolongados a pacientes que no soportaban esa situación, ser testigos de manifestaciones de violencia, como cuando se agredió a un fotógrafo. Obviamente, no es el ambiente ideal para la rehabilitación".

La pregunta de por qué un proyecto prometedor, como era el que propiciaba Salud Mental en 1984, nunca logró modificaciones sustanciales admite diversas explicaciones. Hay quienes dicen que no llegó a aplicarse a fondo; otros sostienen que chocó con estructuras de poder que no admitían cambios. Algunos –los menos– señalan ciertas mejoras: la reducción del número de internos, el ingreso de discursos alternativos a la psiquiatría ortodoxa. "Es muy difícil hacer cambios desde el vértice de la pirámide –opina Alfredo Moffat, a cargo de la Cooperativa Esperanza, que funciona en el Borda los sábados–. Hubo algunas modificaciones en relación con el Proceso, ahora hay menos verdugueo, menos electroshock. Pero en lo esencial todo sigue igual, la modalidad del sistema no es rehabilitatoria sino custodial. Creo que el Borda es un aparato injusto que reparte sus culpas entre toda la gente ligada a la salud mental, no sólo los que trabajan allí. Desde muchos psicólogos que van a las marchas de derechos humanos, pero después no aplican eso en su campo profesional, no van a donde los derechos humanos están en cuestión".

En 1982 se realizó un estudio oficial sobre la salud mental en la Argentina. Los resultados mostraron un 26 por ciento de la población catalogable como neurótica, un uno por ciento de psicóticos, además de un siete por ciento de alcohólicos o bebedores excesivos. Después no hubo más estadísticas. "Los datos empíricos indican que la cantidad de población afectada a trastornos neuróticos, psicóticos, alcoholismo, adicción a las drogas, es muy elevada –dice el doctor Carofile–. En este momento, con malas condiciones económicas, trabajos alienantes, subempleo o desempleo, cada vez más gente entra en cuadros psicóticos. Se prevé que va a haber una eclosión importante de casos psiquiátricos. Cuando el Instituto de Obra Social eliminó restricciones sobre la demanda, apareció de una forma volcánica."

Una súbita peritonitis suspendió momentáneamente el conflicto en el Borda: a "Chapita" lo trasladaron al Muñiz para operarlo y el personal abandonó la medida de fuerza. Aunque piensan retomarla si se interna a otro paciente de esas características. La huelga fue criticada desde distintos sectores; el diario *La Prensa*, por ejemplo, sostuvo que los profesionales abandonaban a los pacientes a "una suerte impredecible", llevados por una "inducción mezquina que...no es argentina sino extranjera". Según el doctor Hernández "es válido pedir que se ejerza el trabajo en un ambiente más digno y con más seguridad. Hay que estar ahí de noche, ser uno de los ocho que atienden a todos los pacientes, cuando piden un auxilio en un pabellón del fondo. Yo puedo asegurar que da miedo".

Al margen del problema "Chapita", el resto sigue igual. "El panorama es como hace veinte años –dice Moffat–. Un mundo de linyeras dando vueltas, medicados con dosis altas, fumando continuamente y fabricando tiempo para que no se detenga."


Horacio Paone

ANTONIO
25 AÑOS

–Ahí abajo filmaron la película –dice mientras se asoma a una ventana–. Algunos trabajaron pero yo no hice nada, agrega. Yo quería ver qué es lo que hacían en *Hombre mirando al sudeste*. Yo estaba todo el tiempo controlando desde esta ventana. Tenía que ver qué hacían y cómo eran. Eran gente de buen corazón. Cuando se acercaba un paciente, ellos les daban "sánguches" y un jugo.

–Y ahora que ya terminó la filmación, ¿qué hacés durante el día?

–No tengo tiempo para nada yo. Mi mente está en Dorita. Dorita es mi novia. Yo estoy acá adentro porque me vine abajo de tanta relación sexual, ¿vio? Yo tuve una novia que era mejicana. Vive acá, en Villa Celina. Son toda gente extranjera ahí, de una religión, de una secta de esas nuevas. Ella me vino a ver el año pasado y me quería llevar a México. Pero qué México ni nada, yo lo que quería era tener una relación sexual con ella. Pero no pude, porque ella lo que quería era probarme y no pasó nada. Entonces, seguí tu camino y yo el mío, le dije. Tuve una novia cordobesa y otra entrerriana...

–¿Tantas novias tuviste?

–Siempre. A mí me sobran novias. Todas separadas y con problemas, pero no importa, yo lo que quiero es tener una relación sexual, yo me deshago y chau, que ella haga su vida y yo la mía. Un ser humano tiene que tener relaciones sexuales. Si no, ¿qué es?

–¿No tenés miedo al SIDA?

–Para mí es todo verso. Yo no tengo problemas porque ando con mujeres. Con hombres no ando.

–¿Y con mujeres no te podés contagiar?

–No, no te contagiás nada. Dos veces me contagié, no más. La misma mujer me contagió las dos veces. Yo la quería hacer meter en cana, pero la dejé porque me daba lástima.

–Pero ella no tenía la culpa de estar enferma...

–No, pero la culpa era porque si anda conmigo no tiene por qué andar con otro tipo. ¿Para qué? Si yo la dejaba satisfecha. Con el marido de ella, con el marido propio, no terminaba ella, ¿entendés? Pero conmigo terminaba. Después empezó a salir con otro tipo y me enfermó. Nos acostábamos acá mismo. Al principio ella no me venía a visitar a mí. Venía a ver a Corvalán. Pero como Corvalán es medio tímido, yo aproveché.

–¿No se puso celoso Corvalán?

–No, al contrario, se puso contento.

–¿Qué partido político votarías?

–A Alfonsín porque ayuda a los pobres. A mí los peronistas nunca me ayudaron. Mi familia es toda peronista. Yo soy la oveja negra de la familia. El peronismo no es bueno. Se murió Perón y se terminó todo.

–¿Cuando Perón estaba vivo, vos eras peronista?

–Sí, era peronista y escuchaba la marcha también.

–Y ahora, cuando escuchás la marcha ¿qué sentís?

–Me hace un latido al corazón, ¿vio? como diciéndome "tenés que votarme". Pero yo me pongo en contra por mi familia. Pero el gobierno militar es lo peor que hay. Tenés que andar derecho. Yo sé porque tengo un cuñado en Bahía Blanca que es zona militar y Bahía Blanca es jodido. Los milicos se portaron mal con la gente cuando hicieron lo que hicieron en el 1976-1977. Ellos actuaron mal. Por eso ahora tienen que estar así.

–¿Cómo tendrían que haber actuado?

–Y... lo que tendrían que haber hecho es meter preso pero no matar gente. Eso es lo que pienso yo. Pero Alfonsín los tapó a todos. "Los tapó" quiere decir que los cubrió, ¿entiende lo que quiero decir? Si un militar está preso, está con su música, sus minas, ¿me entendés? Eso es lo que pienso yo, que no tiene que estar así un militar. Los comunes que están presos tienen que comerse el garrón, los garrotazos, todo.

–¿Te acordás lo que pasó en Semana Santa con los militares?

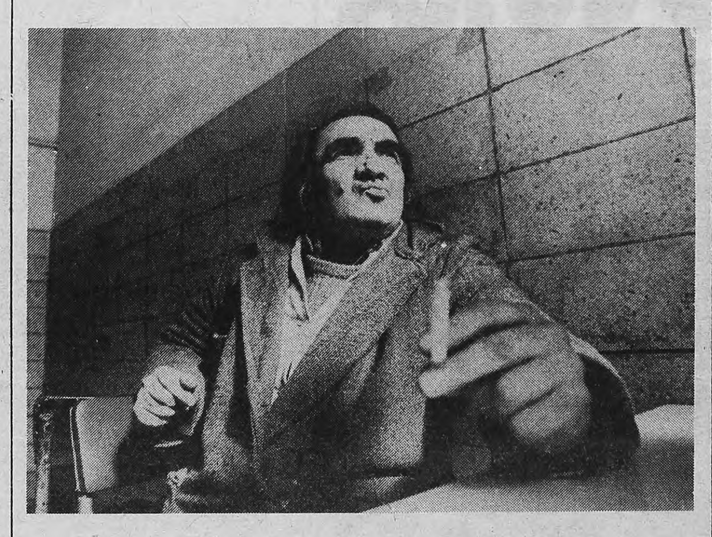
–Sí, yo me acuerdo. Alfonsín volvió a la plaza y dijo: "Quédense quietos, muchachos. Está todo arreglado ya".

–¿Qué se comentaba acá?

–Acá nada. No podés hablar con nadie porque son todos locos.

–¿Vos no les explicás?

–No, qué les voy a explicar si para explicarles tenés que hacer un trámite... Les explicás y miran el techo y te dicen "¿qué decís?" No entienden nada estos locos. Para Semana Santa un tipo de acá fue a la Plaza de Mayo. Se llama Domingo y cuando no hay comida en la cocina él nos cocina unos guisos divinos, se pasa. Yo no cocino pero ayudo a repartir los remedios porque acá falta personal. A mí y a Fernández solamente nos dejan repartir. Los demás no están bien para repartir remedios. Por ahí se toman un frasco y se quedan planchados.



OSCAR
49 AÑOS

"Yo sé lo que es **Página/12**. A veces lo leo. Yo soy peronista. Perón es mi viejo. Pero Perón falleció. Mire, yo le voy a decir, a mí me parece que está todo hecho porque todos los hospitales de la república pertenecen a Perón. Parece que los militares están metidos en el cuartel pero hay algunos que están en los hospitales pero no van a llegar nunca porque la política es de Perón. Los militares no pueden volver al poder porque los saca el justicialismo. Ahora hay un gobierno civil. Perón lo dejó a *Ludre* (Luder) que le tiene que hacer la contra a Alfonsín. Pero Ludre perdió. No, mejor no perdió, salió segundo."

Fotos:
Horacio Paone
Investigación:
Adriana Schettini
Andrea Ferrari
Ernesto Tenembaun


Horacio Paone



VICE
SIN E

médico, en varios casos por problemas psíquicos. "En realidad hay dos hospitales –sigue Carofile–: uno de día, cuando están los concurrentes, los psicólogos, y otro de noche, el de la guardia, donde unas diez personas están a cargo de 1500 pacientes. Es el hospital de la marginación, el de los vagos que entran a dormir, donde imperan otros códigos".

Existe en el predio del Borda un sector que no pertenece a la institución: la Unidad 20. Ahí se alberga a pacientes con causas penales, a los que se les da asistencia psiquiátrica y custodia. Pero hay una franja intermedia, la de personas con una conducta muy agresiva pero sin causas. Esos parecen no haber sido contemplados. De ahí el conflicto por la ubicación de "Chapita" Velázquez. La dirección anunció que el lugar adecuado era la entrada del servicio de terapias a corto plazo, el único mixto del hospital. Allí se apostó un grupo de uniformados para la custodia. "No entendemos por qué se eligió este lugar –dice Marcelo Hernández, jefe del servicio–, habiendo otros vacíos, como el servicio 50 o la sala de residencia. Para nosotros implicó un gran deterioro en un equipo que funcionaba bien, con terapias individuales, familiares y grupales. Ese clima se rompió, entre policías, cámaras de televisión, los amigos de esta persona que entraban y rompían vidrios. Tuvimos que dar altas anticipadas, permisos prolongados a pacientes que no soportaban esa situación, ser testigos de manifestaciones de violencia, como cuando se agredió a un fotógrafo. Obviamente, no es el ambiente ideal para la rehabilitación".

La pregunta de por qué un proyecto prometedor, como era el que propiciaba Salud Mental en 1984, nunca logró modificaciones sustanciales admite diversas explicaciones. Hay quienes dicen que no llegó a aplicarse a fondo; otros sostienen que chocó con estructuras de poder que no admitían cambios. Algunos –los menos– señalan ciertas mejoras: la reducción del número de internos, el ingreso de discursos alternativos a la psiquiatría ortodoxa. "Es muy difícil hacer cambios desde el vértice de la pirámide –opina Alfredo Moffat, a cargo de la Cooperativa Esperanza, que funciona en el Borda los sábados–. Hubo algunas modificaciones en relación con el Proceso, ahora hay menos verdugueo, menos electroshock. Pero en lo esencial todo sigue igual, la modalidad del sistema no es rehabilitatoria sino custodial. Creo que el Borda es un aparato injusto que reparte sus culpas entre toda la gente ligada a la salud mental, no sólo los que trabajan allí. Desde muchos psicólogos que van a las marchas de derechos humanos, pero después no aplican eso en su campo profesional, no van a donde los derechos humanos están en cuestión".

En 1982 se realizó un estudio oficial sobre la salud mental en la Argentina. Los resultados mostraron un 26 por ciento de la población catalogable como neurótica, un uno por ciento de psicóticos, además de un siete por ciento de alcohólicos o bebedores excesivos. Después no hubo más estadísticas. "Los datos empíricos indican que la cantidad de población afectada a trastornos neuróticos, psicóticos, alcoholismo, adicción a las drogas, es muy elevada –dice el doctor Carofile–. En este momento, con malas condiciones económicas, trabajos alienantes, subempleo o desempleo, cada vez más gente entra en cuadros psicóticos. Se prevé que va a haber una eclosión importante de casos psiquiátricos. Cuando el Instituto de Obra Social eliminó restricciones sobre la demanda, apareció de una forma volcánica."

Una súbita peritonitis suspendió momentáneamente el conflicto en el Borda: a "Chapita" lo trasladaron al Muñiz para operarlo y el personal abandonó la medida de fuerza. Aunque piensan retomarla si se interna a otro paciente de esas características. La huelga fue criticada desde distintos sectores; el diario *La Prensa*, por ejemplo, sostuvo que los profesionales abandonaban a los pacientes a "una suerte impredecible", llevados por una "inducción mezquina que…no es argentina sino extranjera". Según el doctor Hernández "es válido pedir que se ejerza el trabajo en un ambiente más digno y con más seguridad. Hay que estar ahí de noche, ser uno de los ocho que atienden a todos los pacientes, cuando piden un auxilio en un pabellón del fondo. Yo puedo asegurar que da miedo".

Al margen del problema "Chapita", el resto sigue igual. "El panorama es como hace veinte años –dice Moffat–. Un mundo de linyeras dando vueltas, medicados con dosis altas, fumando continuamente y fabricando tiempo para que no se detenga."


Horacio Paone

ANTONIO
25 AÑOS

–Ahí abajo filmaron la película –dice mientras se asoma a una ventana–. Algunos trabajaron pero yo no hice nada, agrega. Yo quería ver qué es lo que hacían en *Hombre mirando al sudeste*. Yo estaba todo el tiempo controlando desde esta ventana. Tenía que ver qué hacían y cómo eran. Eran gente de buen corazón. Cuando se acercaba un paciente, ellos les daban "sánguches" y un jugo.

–Y ahora que ya terminó la filmación, ¿qué hacés durante el día?

–No tengo tiempo para nada yo. Mi mente está en Dorita. Dorita es mi novia. Yo estoy acá adentro porque me vine abajo de tanta relación sexual, ¿vio? Yo tuve una novia que era mejicana. Vive acá, en Villa Celina. Son toda gente extranjera ahí, de una religión, de una secta de esas nuevas. Ella me vino a ver el año pasado y me quería llevar a México. Pero qué México ni nada, yo lo que quería era tener una relación sexual con ella. Pero no pude, porque ella lo que quería era probarme y no pasó nada. Entonces, seguí tu camino y yo el mío, le dije. Tuve una novia cordobesa y otra entrerriana…

–¿Tantas novias tuviste?

–Siempre. A mí me sobran novias. Todas separadas y con problemas, pero no importa, yo lo que quiero es tener una relación sexual, yo me deshago y chau, que ella haga su vida y yo la mía. Un ser humano tiene que tener relaciones sexuales. Si no, ¿qué es?

–¿No tenés miedo al SIDA?

–Para mí es todo verso. Yo no tengo problemas porque ando con mujeres. Con hombres no ando.

–¿Y con mujeres no te podés contagiar?

–No, no te contagiás nada. Dos veces me contagié, no más. La misma mujer me contagió las dos veces. Yo la quería hacer meter en cana, pero la dejé porque me daba lástima.

–Pero ella no tenía la culpa de estar enferma…

–No, pero la culpa era porque si anda conmigo no tiene por qué andar con otro tipo. ¿Para qué? Si yo la dejaba satisfecha. Con el marido de ella, con el marido propio, no terminaba ella, ¿entendés? Pero conmigo terminaba. Después empezó a salir con otro tipo y me enfermó. Nos acostábamos acá mismo. Al principio ella no me venía a visitar a mí. Venía a ver a Corvalán. Pero como Corvalán es medio tímido, yo aproveché.

–¿No se puso celoso Corvalán?

–No, al contrario, se puso contento.

–¿Qué partido político votarías?

–A Alfonsín porque ayuda a los pobres. A mí los peronistas nunca me ayudaron. Mi familia es toda peronista. Yo soy la oveja negra de la familia. El peronismo no es bueno. Se murió Perón y se terminó todo.

–¿Cuando Perón estaba vivo, vos eras peronista?

–Sí, era peronista y escuchaba la marcha también.

–Y ahora, cuando escuchás la marcha ¿qué sentís?

–Me hace un latido al corazón, ¿vio? como diciéndome "tenés que votarme". Pero yo me pongo en contra por mi familia. Pero el gobierno militar es lo peor que hay. Tenés que andar derecho. Yo sé porque tengo un cuñado en Bahía Blanca que es zona militar y Bahía Blanca es jodido. Los milicos se portaron mal con la gente cuando hicieron lo que hicieron en el 1976-1977. Ellos actuaron mal. Por eso ahora tienen que estar así.

–¿Cómo tendrían que haber actuado?

–Y… lo que tendrían que haber hecho es meter preso pero no matar gente. Eso es lo que pienso yo. Pero Alfonsín los tapó a todos. "Los tapó" quiere decir que los cubrió, ¿entiende lo que quiero decir? Si un militar está preso, está con su música, sus minas, ¿me entendés? Eso es lo que pienso yo, que no tiene que estar así un militar. Los comunes que están presos tienen que comerse el garrón, los garrotazos; todo.

–¿Te acordás lo que pasó en Semana Santa con los militares?

–Sí, yo me acuerdo. Alfonsín volvió a la plaza y dijo: "Quédense quietos, muchachos. Está todo arreglado ya".

–¿Qué se comentaba acá?

–Acá nada. No podés hablar con nadie porque son todos locos.

–¿Vos no les explicás?

–No, qué les voy a explicar si para explicarles tenés que hacer un trámite… Les explicás y miran el techo y te dicen "¿qué decís?" No entienden nada estos locos. Para Semana Santa un tipo de acá fue a la Plaza de Mayo. Se llama Domingo y cuando no hay comida en la cocina él nos cocina unos guisos divinos, se pasa. Yo no cocino pero ayudo a repartir los remedios porque acá falta personal. A mí y a Fernández solamente nos dejan repartir. Los demás no están bien para repartir remedios. Por ahí se toman un frasco y se quedan planchados.


Horacio Paone

DOMINGO
40 AÑOS

"Yo fui uno de los que tenía permiso del Borda y me iba a Plaza de Mayo para estar presente y defender la democracia aunque sea con la presencia de uno porque la dictadura siempre fue embromada. Me acuerdo del discurso que dijo el Presidente y de algunos partidos que se fueron. Se fueron el MAS y el Partido Obrero. Ellos decían por parlante que se iban porque se creían que Alfonsín iba a negociar. Yo me quedé porque me parecía que había una esperanza. Si estamos en democracia hay que defender la democracia aunque el gobierno ande mal. La dictadura es bastante bravo porque ponen el estado de sitio. El estado de sitio implica que cuatro o cinco personas que estén reunidas después de las veinte de la noche, capaz que los meten presos también. Yo no tengo problemas porque una que no tengo antecedentes penales ni judiciales y otra que no tengo miedo que me metan preso."

"Yo era señalero del ferrocarril General Roca pero me dejó prescindible Martínez de Hoz. No quiero que mis compañeros sepan que estoy acá porque el día de mañana yo voy a volver a trabajar al ferrocarril y la gente de afuera le tiene aversión a una persona que estuvo en el Borda. Los de afuera ven las cosas de otra óptica. Cualquier persona a la que yo le diga que estuve en el Borda lo va a rechazar a uno. Posiblemente piensen que uno está enfermo de la cabeza, que está loco. Yo hace un año y cinco meses que estoy acá. Me interné porque soy alcohólico crónico."

Un hombre que dice no recordar su edad, escucha a Domingo pacientemente. De pronto, se encamina hacia el grabador y afirma: "Me llamo Vicente, vengo de Córdoba y soy demócrata. Yo defiendo la democracia hasta que yo me muera. Mi padre ha sido demócrata y yo también.

"Yo estoy convencido de ser demócrata de toda la vida, señora. Yo quiero que los demócratas el día de mañana me vayan ayudando con una jubilación y Dios y la Virgen María Santísima que me haga salir una pensión". Vicente considera concluido su discurso, sonríe y se aleja lentamente mientras Domingo saca de su cajón una lámina amarillenta con la imagen del general Perón y lee: "9 de julio de 1947 independencia económica". "Yo soy justicialista de sangre y vena como sea", sentencia.

–¿Usted cree que el General hizo económicamente independiente a la Argentina?

–¿Cómo que no? –se asombra–. Claro que sí.

–¿Quiénes la hicieron dependiente?

–Y bueno, primero los dos tipos que empezaron a jorobar con el Fondo Monetario Internacional fueron Aramburu y Rojas. El General nunca se quiso meter con el FMI.

–¿Qué significó Evita para usted?

–Fue lo más grande que tuvimos en el justicialismo porque hoy yo lo pienso bien que si Evita viviera nosotros todavía hubiéramos estado en el gobierno.

–¿Si Evita hubiera vivido en 1973 habría sido montonera?

–No, yo no lo pienso así porque yo nunca estuve con esa gente. Me acuerdo cuando Perón los echó de la Plaza de Mayo y nosotros estuvimos casi dieciocho años esperando para que el viejo venga acá a la Argentina y a ver si podía hacer la unión de los argentinos.

–Y parece que no se pudo…

–Sí, no se pudo por esa gente sinvergüenza y macaneadora que anduvo haciendo macanas en ese mismo tiempo.

–¿Hay que dejarlo libre a Firmenich?

–No, no. Hay que darle la misma ley que les dieron a los representantes del gobierno en ese momento que eran las tres juntas militares. Yo estoy de acuerdo con Alfonsín ahí. Estoy de acuerdo con que estén presos.

–¿Usted está de acuerdo con la ley de obediencia debida?

–Esa ley todavía no la estudié bien. Pienso que habría que reprimir también a la gente que hizo sus macanas en el gobierno y metió la mano en la lata. Yo no puedo entender que un suboficial mayor del ejército vaya y se ponga rico en poco tiempo con los robos y saqueos que hacían a las casas.

–¿Qué piensa del peronismo renovador?

–Haciendo algo como lo que está haciendo el doctor Cafiero nosotros también vamos a tratar de renovarnos dentro del partido. Pero hay uno que sobresale más que todos que es Carlos Saúl Menem. Soy amigo de él y me ofreció trabajo en La Rioja. Allí él está haciendo todas las cosas que nos dejó el general Perón, que nos dejó la doctrina justicialista. Menem les ha dado el 82 por ciento móvil a los jubilados y el 70 por ciento a los pensionados. Pienso que Carlos Saúl Menem sería el próximo presidente de los argentinos.

–¿Qué piensa de los partidos de izquierda?

–No, yo no estoy con los partidos de izquierda porque una que se suprimiría la Iglesia que es lo más grande que hay –yo soy católico apostólico romano–; y otra que Perón siempre combatió al comunismo y a toda esa gente. No, no, esa gente no va. No tiene que ir ni el MAS ni el Partido Obrero.

–¿Y el Partido Intransigente?

–No, el Partido Intransigente todavía sí. Y, ¿sabe por qué? Porque tiene una gran figura que es el doctor Oscar Alende.

–¿Qué piensa de las huelgas de los trabajadores del Borda?

–Que está bien. Ellos están para reivindicación del personal y si es una lucha continua que tienen que hacer, que la hagan. Cada cual tiene que tener su salario como tiene que tenerlo, bien.



OSCAR
49 AÑOS

"Yo sé lo que es **Página/12**. A veces lo leo. Yo soy peronista. Perón es mi viejo. Pero Perón falleció. Mire, yo le voy a decir, a mí me parece que está todo hecho porque todos los hospitales de la república pertenecen a Perón. Parece que los militares están metidos en el cuartel pero hay algunos que están en los hospitales pero no van a llegar nunca porque la política es de Perón. Los militares no pueden volver al poder porque los saca el justicialismo. Ahora hay un gobierno civil. Perón lo dejó a *Ludre* (Luder) que le tiene que hacer la contra a Alfonsín. Pero Ludre perdió. No, mejor no perdió, salió segundo."

Fotos:
Horacio Paone
Investigación:
Adriana Schettini
Andrea Ferrari
Ernesto Tenembaun

Horacio Paone

VICENTE
SIN EDAD

LUCIO
47 AÑOS

–Se habla mucho de Perón. Perón en su etapa y Alfonsín en el presente. Este presidente que tenemos, por los sentimientos que tiene según se lee en los periódicos es un buen hombre: tiende a lo universal y tiene un gran respeto por los derechos del hombre en esta situación extraordinaria, en esta etapa en que todo el mundo está convulsionado y se define así: esta es una etapa de la neurosis y su componente patológico.

–¿Qué es la neurosis y su componente patológico?

–Por ejemplo, en la calle se ve gente nerviosa, mucha ansiedad, mucha angustia, los transportes, los colectivos, los que manejan, los que cruzan la calle, van todos nerviosos. Hay agresión, violencia, locura.

–¿Usted entra en el nerviosismo general?

–Claro, uno absorbe todo eso y se pone mal. Hace trece años que estoy aquí. Yo ingresé en 1974 para hacer una terapia de reeducación. Se me atendió por tercera vez y llegó la intervención militar con el capitán Copé, un psiquiatra de la marina que dio plazo de 40 minutos para que se fueran los terapeutas. Todos dispararon con los portafolios y los libros y quedamos plantados. Al quedarme sin terapeuta entré en crisis.

–¿Cuando entró en crisis se deprimió?

–No, yo tengo, se me define como una neurosis de tipo obsesiva: muy eficiente, preocupado de la higiene, del orden, todo eso. Pero yo no me creo tanto. No sé, como no tengo estudio… Lo que sé es que aquí hubo una sucesión de directores que no solucionaron nada. El Borda tuvo su época de oro entre 1965 y 1975. En esa época había jardines florales, desodorante de piso, detergente, lavandina, jabón, bueno, todo. Funcionaba como una máquina bien engrasada. Ahora es como una máquina oxidada: da dos pasos adelante y medio atrás.

–¿Qué piensa de la juventud?



–Que no ha sido bien orientada, de parte de las personas ilustradas, como por ejemplo los psicólogos y la parte de la medicina en general. No se los ha preparado. Se ha usado a la juventud con las vestimentas y la pornografía. Ellos tienen como una enfermedad.

–¿La pornografía es una enfermedad?

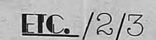
–Claro, por ejemplo está esa gran artista, Moria Casán, está mal el programa porque una persona de nuestra edad se puede excitar y lo elabora adultamente. En cambio, un chico ve esas cosas y se deforma la mente, va a quedar torcido. Es algo enfermante, demencial. Es un comercio sucio, ¿no? Por un puñado de dinero se venden para que las fotografíen, andan pisadas por todos como las vedettes. Yo no estoy en contra de ellas. Son unas pobres mujeres que por el dinero se embalan y se dejan llevar. Ahí entra la vanidad, el vicio, todo.

–¿El ser humano es vanidoso?

–Todos tenemos un poco de vanidad. Somos imperfectos y vivimos corrigiéndonos a través de la ilustración, leyendo, pidiendo ayuda. Tanta civilización hoy en día y los periódicos y las revistas es sólo para un comercio sucio. Es porque estamos en la etapa de la neurosis y su componente patológico.

–¿Cómo se supera esta etapa?

–Para superar esto tiene que haber ternura, comprensión, ser bueno, tolerante. Y eso se consigue amando y que no se confunda el amor con el vicio, sino ternura. Esto se logra haciendo por el otro, sacrificándose, no en forma masoquista sino ayudando al caído. Así se va reparando, se va puliendo.



Domingo 27 de setiembre de 1987

Horacio Paone



Perón los echó de la Plaza de Mayo y nosotros estuvimos casi dieciocho años esperando para que el viejo venga acá a la Argentina y a ver si podía hacer la unión de los argentinos.

–Y parece que no se pudo…

–Sí, no se pudo por esa gente sinvergüenza y macaneadora que anduvo haciendo macanas en ese mismo tiempo.

–¿Hay que dejarlo libre a Firmenich?

–No, no. Hay que darle la misma ley que les dieron a los representantes del gobierno en ese momento que eran las tres juntas militares. Yo estoy de acuerdo con Alfonsín ahí. Estoy de acuerdo con que estén presos.

–¿Usted está de acuerdo con la ley de obediencia debida?

–Esa ley todavía no la estudié bien. Pienso que habría que reprimir también a la gente que hizo sus macanas en el gobierno y metió la mano en la lata. Yo no puedo entender que un suboficial mayor del ejército vaya y se ponga rico en poco tiempo con los robos y saqueos que hacían a las casas.

–¿Qué piensa del peronismo renovador?

–Haciendo algo como lo que está haciendo el doctor Cafiero nosotros también vamos a tratar de renovarnos dentro del partido. Pero hay uno que sobresale más que todos que es Carlos Saúl Menem. Soy amigo de él y me ofreció trabajo en La Rioja. Allí él está haciendo todas las cosas que nos dejó el general Perón, que nos dejó la doctrina justicialista. Menem les ha dado el 82 por ciento móvil a los jubilados y el 70 por ciento a los pensionados. Pienso que Carlos Saúl Menem sería el próximo presidente de los argentinos.

–¿Qué piensa de los partidos de izquierda?

–No, yo no estoy con los partidos de izquierda porque una que se suprimiría la Iglesia que es lo más grande que hay –yo soy católico apostólico romano–; y otra que Perón siempre combatió al comunismo y a toda esa gente. No, no, esa gente no va. No tiene que ir ni el MAS ni el Partido Obrero.

–¿Y el Partido Intransigente?

–No, el Partido Intransigente todavía sí. Y, ¿sabe por qué? Porque tiene una gran figura que es el doctor Oscar Alende.

–¿Qué piensa de las huelgas de los trabajadores del Borda?

–Que está bien. Ellos están para reivindicación del personal y si es una lucha continua que tienen que hacer, que la hagan. Cada cual tiene que tener su salario como tiene que tenerlo, bien.

DOMINGO
40 AÑOS

"Yo fui uno de los que tenía permiso del Borda y me iba a Plaza de Mayo para estar presente y defender la democracia aunque sea con la presencia de uno porque la dictadura siempre fue embromada. Me acuerdo del discurso que dijo el Presidente y de algunos partidos que se fueron. Se fueron el MAS y el Partido Obrero. Ellos decían por parlante que se iban porque se creían que Alfonsín iba a negociar. Yo me quedé porque me parecía que había una esperanza. Si estamos en democracia hay que defender la democracia aunque el gobierno ande mal. La dictadura es bastante bravo porque ponen el estado de sitio. El estado de sitio implica que cuatro o cinco personas que estén reunidas después de las veinte de la noche, capaz que los meten presos también. Yo no tengo problemas porque una que no tengo antecedentes penales ni judiciales y otra que no tengo miedo que me metan preso."

"Yo era señalero del ferrocarril General Roca pero me dejó prescindible Martínez de Hoz. No quiero que mis compañeros sepan que estoy acá porque el día de mañana yo voy a volver a trabajar al ferrocarril y la gente de afuera le tiene aversión a una persona que estuvo en el Borda. Los de afuera ven las cosas de otra óptica. Cualquier persona a la que yo le diga que estuve en el Borda lo va a rechazar a uno. Posiblemente piensen que uno está enfermo de la cabeza, que está loco. Yo hace un año y cinco meses que estoy acá. Me interné porque soy alcohólico crónico."

Un hombre que dice no recordar su edad, escucha a Domingo pacientemente. De pronto, se encamina hacia el grabador y afirma: "Me llamo Vicente, vengo de Córdoba y soy demócrata. Yo defiendo la democracia hasta que yo me muera. Mi padre ha sido demócrata y yo también.

"Yo estoy convencido de ser demócrata de toda la vida, señora. Yo quiero que los demócratas el día de mañana me vayan ayudando con una jubilación y Dios y la Virgen María Santísima que me haga salir una pensión". Vicente considera concluido su discurso, sonríe y se aleja lentamente mientras Domingo saca de su cajón una lámina amarillenta con la imagen del general Perón y lee: "9 de julio de 1947 independencia económica". "Yo soy justicialista de sangre y vena como sea", sentencia.

–¿Usted cree que el General hizo económicamente independiente a la Argentina?

–¿Cómo que no? –se asombra–. Claro que sí.

–¿Quiénes la hicieron dependiente?

–Y bueno, primero los dos tipos que empezaron a jorobar con el Fondo Monetario Internacional fueron Aramburu y Rojas. El General nunca se quiso meter con el FMI.

–¿Qué significó Evita para usted?

–Fue lo más grande que tuvimos en el justicialismo porque hoy yo lo pienso bien que si Evita viviera nosotros todavía hubiéramos estado en el gobierno.

–¿Si Evita hubiera vivido en 1973 habría sido montonera?

–No, yo no lo pienso así porque yo nunca estuve con esa gente. Me acuerdo cuando



TE
DAD

LUCIO
47 AÑOS

–Se habla mucho de Perón. Perón en su etapa y Alfonsín en el presente. Este presidente que tenemos, por los sentimientos que tiene según se lee en los periódicos es un buen hombre: tiende a lo universal y tiene un gran respeto por los derechos del hombre en esta situación extraordinaria, en esta etapa en que todo el mundo está convulsionado y se define así: esta es una etapa de la neurosis y su componente patológico.

–¿Qué es la neurosis y su componente patológico?

–Por ejemplo, en la calle se ve gente nerviosa, mucha ansiedad, mucha angustia, los transportes, los colectivos, los que manejan, los que cruzan la calle, van todos nerviosos. Hay agresión, violencia, locura.

–¿Usted entra en el nerviosismo general?

–Claro, uno absorbe todo eso y se pone mal. Hace trece años que estoy aquí. Yo ingresé en 1974 para hacer una terapia de reeducación. Se me atendió por tercera vez y llegó la intervención militar con el capitán Copé, un psiquiatra de la marina que dio plazo de 40 minutos para que se fueran los terapeutas. Todos dispararon con los portafolios y los libros y quedamos plantados. Al quedarme sin terapeuta entré en crisis.

–¿Cuando entró en crisis se deprimió?

–No, yo tengo, se me define como una neurosis de tipo obsesiva: muy eficiente, preocupado de la higiene, del orden, todo eso. Pero yo no me creo tanto. No sé, como no tengo estudio... Lo que sé es que aquí hubo una sucesión de directores que no solucionaron nada. El Borda tuvo su época de oro entre 1965 y 1975. En esa época había jardines florales, desodorante de piso, detergente, lavandina, jabón, bueno, todo. Funcionaba como una máquina bien engrasada. Ahora es como una máquina oxidada: da dos pasos adelante y medio atrás.

–¿Qué piensa de la juventud?



–Que no ha sido bien orientada, de parte de las personas ilustradas, como por ejemplo los psicólogos y la parte de la medicina en general. No se los ha preparado. Se ha usado a la juventud con las vestimentas y la pornografía. Ellos tienen como una enfermedad.

–¿La pornografía es una enfermedad?

–Claro, por ejemplo está esa gran artista, Moria Casán, está mal el programa porque una persona de nuestra edad se puede excitar y lo elabora adultamente. En cambio, un chico ve esas cosas y se deforma la mente, va a quedar torcido. Es algo enfermante, demencial. Es un comercio sucio, ¿no? Por un puñado de dinero se venden para que las fotografíen, andan pisadas por todos como las vedettes. Yo no estoy en contra de ellas. Son unas pobres mujeres que por el dinero se embalan y se dejan llevar. Ahí entra la vanidad, el vicio, todo.

–¿El ser humano es vanidoso?

–Todos tenemos un poco de vanidad. Somos imperfectos y vivimos corrigiéndonos a través de la ilustración, leyendo, pidiendo ayuda. Tanta civilización hoy en día y los periódicos y las revistas es sólo para un comercio sucio. Es porque estamos en la etapa de la neurosis y su componente patológico.

–¿Cómo se supera esta etapa?

–Para superar esto tiene que haber ternura, comprensión, ser bueno, tolerante. Y eso se consigue amando y que no se confunda el amor con el vicio, sino ternura. Esto se logra haciendo por el otro, sacrificándose, no en forma masoquista sino ayudando al caído. Así se va reparando, se va puliendo.



LOCOS POR ERROR

En 1977, el profesor norteamericano David Rosenban introdujo en un hospital psiquiátrico de Pensilvania a periodistas y estudiantes que, con su complicidad, se hicieron pasar por locos. Los falsos pacientes relataron a los médicos una serie de síntomas de locura que fueron admitidos crédulamente por la institución como auténticos. Más tarde, el profesor realizó un experimento contrario: dijo que iban a ingresar falsos pacientes e introdujo verdaderos locos. En este caso la institución tampoco desenmascaró la trampa. Los que más locuras hacían eran considerados los más cuerdos, pues médicos y enfermeras pensaban que estaban actuando.

Tiempo atrás, Madrid se vio convulsionada por el caso de Amor Maceda, a quien se dio en llamar *la muerta viva*. Como consecuencia de un accidente automovilístico, dos mujeres de edades y aspecto físico semejantes quedaron desfiguradas. Una de ellas falleció a las pocas horas y la otra estuvo largo tiempo en estado de coma. Ante la imposibilidad de reconocerlas físicamente, los médicos, familiares y amigos dieron por muerta a Amor Maceda y por sobreviviente a la joven que había fallecido. Al recuperar la conciencia, la mujer insistía en reclamar su identidad y señalar el error que para entonces se había generalizado. El psicólogo que la atendió diagnosticó, sin averiguar demasiado, que se trataba de un caso de doble personalidad y que Amor Maceda fabulaba al confundir su persona con la de la muerta en el accidente.

''El diagnóstico en psiquiatría es poco fiable'', dijo el psiquiatra español Carlos Castilla del Pino con motivo del caso mencionado. ''La clave reside en la propia honestidad del profesional. Es evidente que existe una amplia gama de medicamentos de diverso espectro, bien sean neurolépticos o antidepresivos, que pueden contribuir a curar al paciente aun cuando se haya errado el diagnóstico'', aceptó Castilla del Pino. El psiquiatra español y su equipo trabajan en el análisis estructural del lenguaje verbal y la conducta gestual de los pacientes a fin de tipificar claramente sus alteraciones. ''El problema fundamental consiste en estar dispuesto a cuestionar el diagnóstico, renunciando a dejarse llevar por la propia intuición'', sintetizó. En el mismo sentido se manifestó Manuel González de Chávez, psiquiatra del Hospital Provincial de Madrid con una larga experiencia en la sanidad pública: ''Los criterios de diagnóstico en psiquiatría son más subjetivos que en otras ramas de la medicina. Hay cuadros de euforia o experiencias alucinatorias que pueden considerarse síntomas de psicosis maníacodepresivas o que pueden asociarse a la esquizofrenia''. ''Esta diferencia de criterio –aclaró– es menos estricta cuando se trata de enfermedades con trastornos orgánicos o en casos de demencia senil o pérdida de la memoria.'' Pero existe un amplio espacio de conductas deterioradas –alrededor del 70 por ciento de los diagnósticos– que se interpretan a gusto del profesional o de acuerdo con la corriente en boga.

Parecido y diferente

''Las diferencias sociales y económicas influyen a la hora de diagnosticar a un paciente'', señaló González Chávez. ''Está comprobado que a los pobres y a los negros se les diagnostica de manera más dura que a los ricos y a los blancos'', aseguró. Del mismo modo, existen diferencias al abordar las dolencias que presentan hombres y mujeres: ''mientras que a un ama de casa pobre se le puede catalogar de histérica, a un ejecutivo suele decírsele que padece una pasajera depresión a causa del estrés''.

El diagnóstico psiquiátrico tampoco es indiferente a los criterios geográficos: en Estados Unidos, hasta hace poco, se diagnosticaba equizofrenia con mucha mayor frecuencia que en Europa. Allí los profesionales suelen seguir la clasificación de la Organización Mundial de la Salud (OMS), que en la actualidad tiene en vigor la conocida como DSMIX. No obstante, la disparidad de criterios es tal en la práctica que la misma OMS prepara ahora una nueva clasificación, la DSMX, para unificar y actualizar criterios.

A la falta de uniformidad de criterios en el campo de la psiquiatría se suma la injerencia de los laboratorios que en la práctica implican un riesgo adicional. El pasado 14 de agosto cuatro médicos portugueses del hospital de Lorvao, cerca de la ciudad de Coimbra, fueron sancionados por la dirección del centro por haber experimentado nuevos medicamentos en los dementes que estaban a su cargo. Los profesionales, ahora sancionados, cobraban importantes comisiones de un conocido laboratorio internacional para probar en vivo los efectos de los nuevos fármacos, sin contar, obviamente, con el consentimiento de los pacientes.

''En la actualidad no suele practicarse el soborno directo, pero existen tácticas de presión más elegantes y, en ocasiones, más turbias'', declaró el psiquiatra español Carlos Castilla del Pino. ''Es habitual –comentó– que una gran compañía te invite a pasar unos días en un lujoso hotel italiano o a otro lugar parecido con motivo del lanzamiento de un nuevo antidepresivo, bajo el pretexto de que te van a explicar sus grandes posibilidades.''

De magos y gurúes

El psiquiatra González de Chávez admitió que la fe tiende a hacer competencia a la razón en la curación de los males del alma. ''Es cierto que el 50 por ciento de las depresiones se cura con placebos, es decir, sucedáneos farmacológicos sin efectos positivos ni negativos.'' Pero rechazó ''la proliferación de gurúes y los abusos cometidos por los vendedores de técnicas mágicas ya que los estragos que producen los terapeutas mal formados pueden llegar a ser más perniciosos y duraderos que los de las pastillas''. En este sentido, Carlos Castilla del Pino recordó un caso propio de la España que retrató Buñuel: ''Hace unos diez años, un hombre que quería abandonar la Compañía de Jesús fue tratado hasta con electroshock justamente para hacerle ver que, aunque él dijera lo contrario, seguía teniendo vocación''.



SOCIEDAD SIN MANICOMIOS



La consigna del encuentro era ''Por una sociedad sin manicomios''. Paradójicamente, una de las sedes elegidas fue el hospital Borda; ahí los sorprendidos internos vieron pasar a figuras célebres del ambiente psiquiátrico como Félix Guattari, Franco Rotelli, Robert Castel, Horacio Riquelme y Marie Langer. Pese al calor de diciembre, el III Encuentro de la Red Latinoamericana de Alternativas a la Psiquiatría (1986) había logrado reunirlos en Buenos Aires.

En las postrimerías del Mayo Francés, Franco Bassaglia, uno de los líderes del movimiento antipsiquiátrico, iniciaba una experiencia que modificaría el rumbo de los hospicios en Italia. ''Reducir esta enseñanza al simple problema de la destrucción de los hospitales psiquiátricos y a la redistribución del problema de la locura hacia la comunidad es una versión caricaturesca'', sostuvo durante el encuentro Franco Rotelli, quien trabajó durante 15 años con Bassaglia y desde hace seis dirige los servicios psiquiátricos de Trieste. ''El problema de fondo ha sido el de una ruptura radical, de carácter epistemológico respecto a la ciencia psiquiátrica y de carácter crítico respecto a las doctrinas políticas existentes.''

Según Rotelli, la palabra desinstitucionalización –por ardua que parezca– ilumina perfectamente el trayecto de la experiencia italiana. En el campo psiquiátrico internacional existen falsas formas de desinstitucionalización, explicó. Algunas de ellas se limitan a reducir la cantidad de camas en los hospitales psiquiátricos o a transferir mecánicamente la asistencia psiquiátrica del interior al exterior de las instituciones. Otros –en una variante caricaturesca de la antipsiquiatría de la década pasada– imaginan la posibilidad de abolir todas las instituciones.

Cuando los líderes de la antipsiquiatría plantearon la necesidad de destruir los manicomios, buscaban desafiar a técnicos y políticos para que encontrasen una nueva vía e intentasen construir instituciones que se correspondan con las necesidades de la población.

''Si el producto de los saberes vigentes –argumentó Rotelli– desde la psiquiatría biológica hasta el psicoanálisis lacaniano, son millones de internados aun en los países industrializados de Europa occidental, estos saberes han fracasado. Es necesario entonces privilegiar la práctica frente a la teoría y crear realidades nuevas.''

Ese es, a su juicio, el significado de la palabra desinstitucionalización: transformar completamente el saber psiquiátrico tradicional que se funda sobre la peligrosidad del enfermo, la categorización de la locura como una enfermedad más, su limitación a un marco exclusivamente individual y, fundamentalmente, la referencia a un esquema causal como marco explicativo de la enfermedad. La apuesta italiana fue, en cambio, transformar radicalmente las instituciones para que ''sean instituciones para la Salud, instituciones para la calidad de vida''.

En Trieste se destruyó el manicomio y se construyeron siete centros de salud mental. Ese fue el proceso administrativo, que no da cuenta de la transformación cultural de la sociedad que rodeó la experiencia. ''Para hacer salud mental no alcanzan los psiquiatras –concluyó Rotelli–, hacen falta arquitectos, artistas, pintores, personas que hagan música. Se necesita gente, obreros y madres de familia, se necesitan jóvenes, se necesita un tejido social que invente algo nuevo y que lo invente atravesando lo viejo. Porque otro riesgo que podemos correr es imaginar que lo viejo sea demasiado difícil y dejarlo para hacer otra cosa en otra parte. Es necesario correr este riesgo de pasar a través de lo viejo, de modificarlo, porque dentro de él hay de todas maneras enormes energías subjetivas, de las cuales no podemos privarnos. Este es el proceso de desinstitucionalización''.